



¿Pueden los BRICS sentar las bases de una nueva era de justicia y acción climática?

Posted on Septiembre 17, 2025

En la 17.^a Cumbre de los BRICS, celebrada en Río de Janeiro en julio, el líder del grupo manifestó una audaz ambición: **si Occidente ya no puede liderar la justicia climática, lo hará el Sur Global.**

Integrado por Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Irán, Egipto, Etiopía, Indonesia y los Emiratos Árabes Unidos, el BRICS representa hoy en día más del 45 % de la población mundial, el 35 % del PIB mundial (PPA) y más del 50 % de las emisiones globales de carbono. La declaración de la cumbre de Río, aunque desigual, reveló un grupo que avanza lentamente hacia una visión alternativa, basada en la equidad, la soberanía y la reforma sistémica. En la cumbre, el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, denunció el desvío de recursos hacia la guerra mientras la pobreza, la vulnerabilidad climática y la injusticia financiera se agravan. Haciéndose eco del espíritu del Movimiento de Países No Alineados, Lula posicionó al BRICS como un vehículo para la autonomía del Sur en un orden internacional en colapso.

La amplia declaración de la cumbre abordó diversos temas, pero en su núcleo se centró la justicia climática: la adopción de un Marco de Líderes sobre Financiamiento Climático, la exigencia de activar la hoja de ruta “Bakú a Belém” de 1,3 billones de dólares y la aprobación del Fondo Bosques Tropicales Para Siempre de Brasil, un nuevo mecanismo de financiación combinada para la conservación. Sin embargo, las

actividades climáticas exigen que los BRICS adopten plazos concretos para la eliminación gradual de los combustibles fósiles, adopten una postura firme sobre el financiamiento de Pérdidas y Daños, desarrollen un marco claro para el alivio de la deuda de los países en desarrollo, impulsen activamente a los países desarrollados a favor de subvenciones para el clima, y que la declaración de los BRICS incluya un mecanismo de revisión por pares, supervisión de la sociedad civil o transparencia.

El crecimiento verde como estrategia geopolítica

Los BRICS comenzaron como un bloque económico en 2006, pero durante la última década se han convertido en un grupo político formidable. La rivalidad entre Estados Unidos y China, las sanciones contra Rusia y los mecanismos de ajuste fronterizo de las emisiones de carbono (CBAM) en Europa han impulsado a los miembros del BRICS a desarrollar nuevas estrategias industriales y financieras para la transición hacia la era poscarbono de la energía limpia y la fabricación ecológica. Las cifras son elocuentes. Actualmente, los BRICS generan más de la mitad de la electricidad solar mundial. China, por su parte, produjo 834 TWh, casi el triple que Estados Unidos (303 TWh). India produjo 133 TWh, mientras que Brasil superó a Alemania para ocupar el quinto lugar a nivel mundial con 75 TWh. Además, China ha invertido más de 100 000 millones de dólares en proyectos globales de energía limpia desde 2023. La cooperación Sur-Sur se está ampliando a nuevos sectores como los vehículos eléctricos, la tecnología solar y los biocombustibles, desempeñando un papel importante en la expansión de las estrategias energéticas de los BRICS.

El papel de la India en esta transición ecológica es crucial. Como presidente entrante de los BRICS en 2026, goza de una credibilidad única tanto en el mundo en desarrollo como en sus socios occidentales. Más allá de los BRICS, la India ha sido fundamental en la creación de instituciones multilaterales exitosas como la Alianza Solar Internacional (ISA), la Coalición para la Infraestructura Resiliente ante Desastres (CDRI) y la Iniciativa Bharat sobre Tecnología y Clima (BITC). Estas plataformas han transformado la cooperación Sur-Sur, pasando de la solidaridad retórica a la implementación institucional. La ISA, que ahora cuenta con más de 100 países miembros, ha impulsado proyectos solares en África, Asia y el Pacífico. La CDRI lidera la planificación de la resiliencia en regiones vulnerables, mientras que la BITC impulsa la innovación en tecnología climática en y para el Sur Global. La India también se ha consolidado como un líder humanitario, respondiendo con rapidez a grandes desastres en Turquía, Fiyi y Mozambique. En la cumbre de Río, India y China coincidieron en la protección de los bosques tropicales y la crítica a los aranceles al carbono, lo que sugiere una prometedora alianza que podría fortalecer el poder de negociación del Sur Global en la COP30 y posteriormente.

COP30: Un momento de verdad

La COP30 en Belém será un momento decisivo para los BRICS. Lula debe alinear los compromisos climáticos de Brasil con sus inversiones en combustibles fósiles; India debe afrontar la creciente hostilidad

occidental; y China debe acompañar su diplomacia verde con acciones. La Garantía Multilateral BRICS propuesta podría impulsar la financiación sostenible, pero sin salvaguardas de equidad, corre el riesgo de reforzar el poder vertical. Sin embargo, los BRICS tienen una promesa transformadora: su diversidad, peso económico y visión impulsada por la equidad ofrecen una alternativa convincente al orden occidental en declive. A medida que la confianza en las instituciones tradicionales se desvanece, los BRICS tienen una oportunidad histórica para reformular la gobernanza climática global, de la retórica a la responsabilidad, de la exclusión a la justicia. Para consolidar su liderazgo climático, los BRICS deben resolver sus contradicciones internas y adoptar plazos claros para la eliminación gradual de los combustibles fósiles. Deben priorizar la financiación concesional basada en subvenciones sobre las soluciones impulsadas por el mercado que afectan a los países en desarrollo. La credibilidad exige transparencia, inclusión de la sociedad civil y revisión por pares. La adaptación y la resiliencia deben ser sinónimo de mitigación, junto con una sólida cooperación Sur-Sur en el intercambio de tecnología y conocimiento.

El mundo en desarrollo espera que los BRICS aprovechen la reciente opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, que afirma las obligaciones legales de los Estados de prevenir el daño climático, para fortalecer su argumento moral y legal a favor de la justicia climática. Actuando como una coalición unida, los BRICS deberían presionar a las naciones desarrolladas en la COP 30 y futuras cumbres climáticas para que reconozcan su responsabilidad histórica, se comprometan a una financiación climática basada en subvenciones significativamente mayor y acepten Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (CDN) más estrictas, alineadas con la supervivencia planetaria. Al presentar un frente coordinado en la COP 30, los BRICS pueden transformar la opinión de la CIJ en una palanca diplomática, obligando al Norte Global a pasar del cumplimiento mínimo a una acción ambiciosa y equitativa que proteja a las comunidades y ecosistemas vulnerables de todo el mundo. El mundo necesita acciones audaces y responsables. Los BRICS tienen el poder; ahora requieren la voluntad colectiva para liderar con decisión.

Por Hari Krishna Nibanupudi, comunicador profesional y trabaja en desarrollo sostenible, cambio climático, asuntos humanitarios internacionales, relaciones internacionales, emprendimiento e innovación. Ha trabajado para diversas organizaciones internacionales, como el PNUD, el PMA, ONU-Hábitat, Oxfam, etc., en más de 20 países del sur y sureste asiático, Oriente Medio y África.

El Maipo/BRICS